

Félix Grande nos alerta sobre las maldades de este siniestro mundo

EL escritor manchego, universal, Félix Grande, acaba de publicar *Lugar siniestro este mundo*, donde reúne la casi totalidad de los relatos que escribió hasta 1980. Los veinte textos que componen el libro son una mirada desolada y lírica (Félix Grande es capaz de encontrar lirismo en los corazones más duros) sobre las personas y la puñetera contemporaneidad, entrelazados sin remisión como los personajes de las tragedias griegas. Nos lo dice el poeta, o el novelista: "*Pasan los siglos como mansos bueyes, los acontecimientos como caballos con la crin dura por la velocidad. Pasan las canas en una multiplicación sistemática y clandestina...*".

La obra es importante para conocer al escritor, en unas etapas de su vida. Porque antes de 1980 están *Blanco spirituals* (poemas, 1967) o *Las rubáiyátas de Horacio Martín* (1978, poesía erótica) o el ensayo *Memoria del flamenco* (1979). En 1982 se inicia en España, además, la democracia, una vez abandonada la transición política obligada por la dictadura franquista. Es la obra, por tanto, de un autor democrata y antifranquista, que ve el mundo como lo ve y lo refleja con su pesimismo? De ahí la importancia de señalar el año: la producción de un autor en su tiempo explica muchas cosas.

Es difícil no citar, cuando se escriben siquiera unas líneas de y sobre Félix Grande, una obra enorme: *La balada del abuelo Palancas* (2003), dura y lírica, biográfica, donde el escritor –prosaista y poeta a la vez, sin que una faceta se imponga a la otra–, nos ofrece sus desnudas raíces manchegas para explicar el valor de la ética y del compromiso... en este mundo, en este lugar siniestro (no tenemos otros, Félix) en manos de canallas que han sustituido con desvergüenza y descaro todos los valores morales por el único valor del dinero. Y así está y es su mundo: un desastre hacia el desastre.

Pablo Torres

Lugar siniestro este mundo. Félix Grande. Editorial Calambur. Narrativa. Madrid, 2006.



Una impresionante micro-bibliografía cervantina

Manuel García de Fuentes Churruca es un importante "micro-cervantista". Fruto de esa pasión cervantina es un libro sencillo e impresionante, imprescindible para coleccionistas especializados, libreros de viejo y micro-bibliófilos (amantes de los libros miniatura): **Microbibliografía cervantina**, en edición de autor, bilingüe español-inglés.

La obra se inicia explicando lo que es o lo que se entiende como un libro miniatura: "... debido a la escasez en general de libros miniatura españoles, y en particular Quijotes... vamos a adoptar el concepto amplio de miniatura, hasta los 100 milímetros de alto, e incluso incluiremos también obras que no son propiamente miniaturas, sino libros de pequeño formato, hasta los 120 milímetros de altura" (la medida se aplica a la altura de la encuadernación).

Y hecha la precisión, el autor repasa los más celebrados Quijotes en miniatura, empezando por el de Baudry y Teof. Barrois, publicada en París, en 1825, que Palau en su *Manual del Librero Hispanoamericano* (Barcelona 1823-27) califica de "preciosa edición". La obra está escrita en español, al hilo del texto de la edición de la Real Academia Española. La edición se compone de seis volúmenes. El primer tomo incluye un retrato de Cervantes, de Debería, con la "Vida de Cervantes", escrita por Ríos (en 1825 se publicaron en Alemania las obras completas de Cervantes, en edición de pequeño formato (108 x 88 milímetros), en dieciséis tomos).

En 1826 también se publicaron las "Obras escogidas de Miguel de Cervantes", edición a cargo de Agustín García de Arrieta. Los diez tomos del conjunto los imprimió Fermín Didot y Rignoux. Sobre esta obra Palau comentó: "Se ha censurado a García de Arrieta por haber suprimido en el Quijote las novelas *El curioso impertinente* y *El cautivo*. Las notas del editor son, en su mayoría, copias de las de la Academia y otros comentaristas".

Manuel García de Fuentes nos dice en el libro que "las primeras ediciones del Quijote realmente en miniatura, que constituyen auténticas joyas de las colecciones cervantinas, son las dos ediciones de Joaquín María de Ferrer, impresas por Julio Didot Mayor, en París, en 1827 y 1832. Ambas están escritas en español. Por su tamaño deberían considerarse de pequeño formato: 120 milímetros de alto" (de la encuadernación). El libro avanza informándonos de "La imprenta de Bergnes", instalada en Barcelona; indicándonos que está también el Quijote de Pons, de 1845; o el Quijote inglés, miniatura de 1842. No se olvida del Quijote de Moya (Madrid, calle Carretas, número 8), dentro de una tirada especial de 120 ejemplares numerados; o de las Novelas Ejemplares, de Dubrull; o del Quijote de Comas, de finales del siglo XIX; o de los Quijotes de Calleja, la afamada editorial de cuentos (Tienes más cuento que Calleja)... En suma: García de Fuentes Churruca incluye en su libro todos los Quijotes en miniatura importantes, editados desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. El libro es, por tanto, un pequeño gran catálogo para todos los bibliófilos (interesados llamar al teléfono 636-393.953 o escribir al e-mail: churruca2000@teleline.es).

Hermógenes Ramos